

Mas don Alejandro, siempre sin enterarse de la pregunta, siguió leyendo y declamando:

Pero con esa papa, la vil papa,
¿qué cosa puede hacerse? No comerla!

—Ala, Alejandro, estás loco?—le gritó don Elías ya casi enfadado—. Déjate de versitos y contéstame!

Nada, que el frenético lector no bajaba de las cumbres de su lirismo eglógico y sólo repuso:

Y como sólo para Antioquia escribo,
yo no escribo español sino antioqueño!

—Bueno, pero me contestas o no me contestas?—le preguntó el señor Franco muy sulfurado.

Por fin bajó de las nubes don Alejandro y le dijo:

—Excúsame, es que estoy estudiando para ganar un curso.

—Que estás estudiando? ¿Estudiando qué?

—Estoy estudiando antioqueño, a ver si Carlosé me da un destino.

Las travesuras de Rodríguez Moya.—No es que Francisco Rodríguez Moya haya puesto ya los pies en los umbrales de la ancianidad; pero quien lo ve hoy tan serio, tan atiborrado de guarismos